

Director FERNANDO BENITEZ

Director artístico VICENTE ROJO

Una Infancia sin Infancia

No es necesario, si se quiere comprender a Chéjov, imitarlo tal como lo muestran los retratos de los últimos años. Ese rostro agotado, esos ojos apagados por unos lentes, esa barbilla de pequeño burgués, ese no es el verdadero Chéjov. La enfermedad, una muerte muy próxima, un cansancio infinito, han candelado sus rasgos.

Mejor vean a Chéjov a los veinte años. Los ojos francos y atrevidos absorben sin temor el mundo. Ya había sufrido bastante y había salido más fuerte de ese sufrimiento. Un espíritu más honesto había observado a los hombres. Veremos que fue un gran artista, uno de los más grandes de todos los países y de todos los tiempos, admirado por Tolstói, recordado a Chopin por la simpatía musical de sus emociones. Fue también más que un artista, un hombre que, sin dogmatismo, ha revelado, aconsejado, practicado una manera de vivir y de pensar, heroica sin frases, y propia para alentar la esperanza hasta en la desesperación. Leía y admiraba a Marco Aurelio; es digno de él. Pero no hubiera permitido jamás que se lo dijieran, era su sola debilidad.

En una Tienda Helada...

Antón Pávlovitch Chéjov había tenido una infancia sin infancia. Nació en 1860 en Taganrog, "una ciudad oscura", fundada por ladrones de la estepa y piratas griegos, donde su padre era tendero. El abuelo, que era siervo, se había liberado en 1841. El padre, a fuerza de economías, había podido abrir una tienda, después de haberse casado con la hija de un comerciante en telas. La madre era dulce, melancólica, adorada por sus hijos. El padre era terrible, golpeaba a sus hijos y a sus dependientes. Curiosamente era un artista que amaba la música, dirigía el coro de la iglesia y pintaba las imágenes. Más tarde Chéjov dirá: "Debemos los

LA VIDA, EL ARTE Y LA FILOSOFIA DE



"Tengo unas ganas de vivir... Para escribir una cosa grande, muy grande", palabras de Chéjov poco antes de morir.

El don de las Imitaciones

Los mismos esclavos tienen sus momentos de alegría. Los niños Chéjov, maltratados, seguían siendo vivaces, todos hábiles en hacer imitaciones (lo que es un bosquejo del arte dramático) y dotados de un sentido del humor. Desde los quince años, Antón colaboraba en el periódico de la escuela, donde escribía farzas con sus camaradas. Brevemente, vivía a la vez, como casi todos los hombres, en un plan cómico y en un plan trágico. En 1876, habiendo realizado malos negocios, su padre debió vender la casa de Taganrog y partir para Moscú. Sólo Antón permaneció en Taganrog para terminar sus estudios.

pagando él mismo el costo de su educación dando lecciones. La venta de la residencia de su infancia había sido para él un golpe duro. Volveremos a encontrar en el "Jardín de los Cerezos" un eco lejano de este dolor.

Antón Chéjov

Por ANDRÉ MAUROIS

Este año el mundo celebra el centenario de Antón Chéjov, uno de los más humanos escritores del siglo XIX. México en la Cultura ha comprado los derechos de un notable ensayo de André Maurois, dividido en cinco partes; la primera de las cuales publica hoy nuestro Suplemento,

el editor decía: "No tengo dinero... ¿Quiere usted un boleto para el teatro?... ¡o un pantalón! Sin embargo, llego rápidamente a ganar cien rublos por mes y a sostener a su familia. Firmaba sus pequeños relatos: Antón Chéjov, no los quería lo suficiente para aventurar en ellos su verdadero nombre. Si trataba de elevar el tono, los periódicos protestaban. "¿Usted me hace observar", respondía Chéjov, "que mi nombre y mi valor son demasiado serios... Pero me parece que un pequeño relato serio de cien líneas no causará ningún mal al lector... A decir verdad, es duro correr detrás del humor".

No obstante, continuaba con aplicación sus estudios de medicina. No se dirá jamás suficientemente el papel que ha desempeñado la medicina en la vida de Chéjov. Ha hecho aprender el rezaca a los niños. Ha tenido

siempre un gran desprecio para el escritor incapaz de pensar científicamente, es decir, viendo lo que es, y no lo que se desea o lo que se teme. Si no hubiera sido un gran escritor, hubiera sido un excelente médico. Creía firmemente en la medicina y se enojó cuando Zola en el Doctor Pascal lo trató con desdén. "Su Zola no comprende nada de medicina, la dijo a Kouprine, no hace más que inventar en su gabinete de trabajo. Que venga y observe como viven nuestros médicos rurales y lo que hacen por el pueblo". En todas sus obras habrá más tarde médicos fatigados y simpáticos.

Sobre todo hacía un hombre de él mismo. "Sería necesario escribir una historia para mostrar cómo un joven, niño de un esclavo, que ha servido en una tienda, cantado en un coro, que ha sido educado a besar la mano de los sacerdotes, a ser agradecido por el menor pedazo de pan que ha sido fusteadado, que le ha gustado comer en casa de sus parientes ricos, que ha sido hipócrita delante de Dios y de los hombres, es necesario describir cómo este joven expulsado de sí mismo al esclavo, lo fuerza a salir gota a gota y cómo, despertando una bella mañana, siente que no tiene ya sangre de esclavo en sus venas, sino sólo la sangre de un hombre verdadero".

REYES

visto por

- MARTIN LUIS GUZMAN
- JULIO TORRI
- SALVADOR NOVO
- LUIS CARDOZA Y ARAGON
- ALI CHUMACERO
- CARLOS FUENTES
- EMMANUEL CARBALLO
- SALVADOR REYES NEVARES y
- CEFERINO PALENCIA



"El corazón [Urna rota]". (Foto de Ricardo Salazar).

Un Estímulo Importante

En 1884 obtiene su diploma de médico. Sus cuentos tenían ahora un verdadero exilio. Repentinamente, en 1886, tuvo la increíble y maravillosa sorpresa de recibir de un escritor estimado, Grigorovitch, una carta de elogios, bella y generosa: "Tiene usted un verdadero talento que lo coloca muy por encima de los escritores de la nueva generación. Tengo 65 años, pero conservo un amor tal por la literatura y soy tan feliz cuando vuelvo a encontrar en alguien un don resentido vivo, que no puedo evitar escribir y tenderle las dos manos".

Chéjov respondió: "Sigue en la página 4"

DON ALFONSO

Entrevista de ELENA PONIATOWSKA

LEERLO. He allí el mejor homenaje que puede rendírsele. Que lo lean no sólo los habituales "enterados", los profesionales de la cultura; sino todos nosotros, improvisados o no, para quienes él escribió. Su vida eran las letras; a ellas se dio por entero. Al través de la palabra escrita desplegaba sus energías y cumplía su misión. Pero esas letras suyas están allí para ser atendidas, comprendidas.

Don Alfonso fue la negación del improvisado. Todo en él fue reflexión metódica, sistema; aún su alegría, que la tuvo y mucha, era una manifestación serena, simétrica, bien proporcionada. Y esto en nuestro país tiene una gran importancia. Allí por 1917, Martín Luis Guzmán lo señalaba: "Se puede ser un escritor o un pensador modesto; es explicable y aún plausible el no aspirar a más. Pero no se debe ser, sobre todo en países todavía no formados (como México) un escritor o un pensador improvisado durante la vida entera. Los peores enemigos de las sociedades informes son justamente los genios esporádicos; ellos las retienen en el desorden primitivo, ellos no las dejan conocerse ni coordinarse. Cuando en un país los músicos son sólo músicos a medias, y los literatos, literatos por la mitad, y así los médicos y los generales, y los pintores, la otra mitad, que no es mitad de nada, sino ocioso jirón flotante, se mantiene como agresiva posibilidad de todo, que todo lo emprende, todo lo juzga, todo lo trastorna y lo destruye. Únicamente la especialización rigurosa hace pueblos completos y organizados, porque en ellos nadie adquiere derecho a la universalidad, si antes no ha dominado su oficio".

¡Cómo sonreía don Alfonso desde allí arriba, desde su coro de libros! Sonreía inclusive ante esos ocho o diez libros que le mandaban cada día ingenuos y solemnes señores provincianos, capitalinos, en busca de una justificación autorizada. No faltó quien comenzara a explotar sus mínimas frases de cortesía. Entonces, con toda suavidad, don Alfonso mandó hacer aquellas ya clásicas tarjetas blancas, con su nombre en caligrafía gótica. El escritor en turno recibía, a cambio de su envío, una de esas tarjetas que decía con la cordialidad educadísima, finísima, festiva del patriarca: Alfonso Reyes agradece el envío de: (aquí un título, pero ningún comentario a la hazafia remitida por los inocentes) y promete leerlo en breve".

Sigue en la pag. seis

Imágenes de REYES

PAGINAS 6 y 7



La galería del comedor de su casa en Yalta, Crimea.



El dormitorio de Chéjov: la mesa del escritor junto a su cama.

donos a nuestro padre, el corazón a nuestra madre".

Los Chéjov habían tenido cinco hijos y una hija. Cuando el padre se ausentaba, los hijos debían atender la tienda. Antón daba principio a una versión latina. La puerta se abrió. "¡He, decía el padre, "Voy a salir. Antón, ve a la tienda". Los ojos del jovencito se llenaban de lágrimas. "La tienda está helada y yo tengo muchas tareas para mañana". Le hazas en la tienda. ¡Aprisa! No remolonees". Era necesario ceder y pasar las horas sentado sobre un cajón de jabón delante de la tina helada. Así, el escritor más honesto de la tierra aprendió a palas, desde su tierna edad, todos los trucos comerciales.

Los días de ensayo, era necesario, además, ir a cantar, con el coro de la iglesia "la gloria universal" o "Tu casa, Señor...". El padre, muy religioso, se persignaba en todo momento delante de las imágenes. Todo el mundo temblaba delante de él. Cuando golpeaba a los niños, la dulce madre trataba de protegerlos. "Me han educado de esta manera respondía él "y tú ves que yo me he abierto camino. Un hombre bien golpeado vale por dos que no lo han sido". Con este régimen, Antón Chéjov aprendió también a ser pláido. En la tienda pudo conocer hombres de todas las razas, de todos los oficios y, en la iglesia al clero del cual aprendió su vocabulario particular.



Chéjov en Yalta.

EL RACISMO CONTRA LA PAZ

AUTORES Y LIBROS, pág. 2

firmas: "tu insignificante hermanito?" ¿Es que admites tu insignificancia?... De laje de Dios, sí, no delante de los hombres. Entre los hombres, es necesario tener una conciencia de su propia dignidad".

Por lo que se ve que el adolescente Chéjov era ya chejoviano. Se volvió a reunir con su familia en Moscú en 1879 y comenzó sus estudios en la Facultad de Medicina. Había encontrado a los suyos viviendo en un patio, con uno de los hermanos tuberculoso y secunpando sangre, y sin dinero. ¡Qué hacer! Trató de escribir relatos humorísticos y venderlos a los periódicos.

"Yo escribía como el pájaro canta. Me sentaba y escribía. Sin pensar cómo ni sobre qué. Escribir un ensayo, un cuento, una pequeña escena, no me costaba ningún trabajo. Como un leñero a un poltro solitario en los campos verdes y luminosos, yo saltaba, movía la cola y sacudía graciosamente la cabeza. Me reía y hacía reír a los que me rodeaban.

Primeros Escritos

Escribía en condiciones abominables. En el cuarto contiguo llevaba un niño, sobre el lecho estaba sentado un estudiante que hablaba de medicina, en otra pieza el padre leía un libro a la madre. Mientras tanto Chéjov vendía sus artículos y sus cuentos. Le pagaban poco a cosa; tres cuartos rublos y algunas veces



Chéjov, su madre, su hermana y su esposa, en 1903.

AUTORES y LIBROS

Un libro digno del genio de OROZCO

Por VENTURA GOMEZ DAVILA

La Universidad Nacional Autónoma de México le debemos la edición de este libro magnífico: Orozco, por Luis Cardoza y Aragón.

Los textos de este volumen ofrecen un amplio interés artístico y cultural. Cardoza y Aragón nos ofrece una explicación artístico-social del contenido humano de los murales de Orozco.

En México aún no termina la polémica que desde hace muchísimos años se ha entablado en torno de los valores estéticos nacionales y extranjeros. ¿Cuáles deben de ser las características de una obra de arte que se produzca en México? ¿Se deben tratar únicamente temas nacionales?

Cardoza y Aragón hace a él mismo algunas interesantes preguntas sobre el carácter político y social que explican la pintura de José Clemente Orozco; pero además emprende una búsqueda del valor esencial, propiamente pictórico, de nuestro muralista. Orozco es

en ellos es el fenómeno artístico. "El tema, para mí, es un pretexto para la realización de la obra de arte. Por eso puedo pintar lo que me da la gana, sin que por ello me sienta ligado a cualquier compromiso. Durante algún tiempo pinté prostitutas, gente deforme. No falló, por eso, quien dijera que soy un degenerado. Sin embargo, soy tan normal como cualquier otro hombre."



ante todo un pintor realista; pero, ¿de qué manera es realista? ¿Por qué debe ser considerado realista Orozco? Este artista jalisciense poseía un claro concepto de los valores estéticos, y huyó siempre de los recursos fáciles. Orozco es un pintor que trató los temas revolucionarios, y se valió de ellos para dar una proyección humana y universal a sus pinturas. Sin embargo, no cultivó lo meramente anecdótico, sino las ideas: "Las ideas o el tema

de trascender la temática. Cardoza y Aragón apunta muy acertadamente: "Ofrecería importancia estudiar, por ejemplo, cómo de una temática política y social la obra se inclina, obligadamente, a un muralismo cívico, histórico, conservador, de preocupación alegórica y ornamental. El artista no se produce aislado, ni depende de su pueblo y de su tiempo. Sin embargo, no creo que sólo sea un espejo de la época y su medio; cuando hay potencia creadora logra brillar adelante de las circunstancias que lo condicionan, y escapa de ellas apoyándose en ellas." Y más adelante nos asegura: "La permanencia de

las obras de arte a través de los siglos y dentro de las oscilaciones de las exigencias o necesidades sociales, es un fenómeno que si bien depende en parte de las condiciones sociales, algo hay en tal permanencia, en tal valor sustantivo, que sobrepasa las condiciones sociales adyacentes. Lo que sobrepasa es la permanencia, en tal valor adjetivo, que sobrepasa a las condiciones sociales sustantivas."

Cardoza y Aragón comprende que obras de arte, sino que olvidamos las relaciones con la época y el medio. Sin embargo, estas relaciones no admiten lineamientos simplistas que manifiesten indiferencia, meneprecio o desprecio. "Poner la crítica al servicio de los valores intrínsecos y por los rasgos individuales y nacionales de una expresión, que, asimismo, podríamos considerar entre estos valores."

Es evidente que Orozco intentó crear un arte para el pueblo; sin embargo, en ningún momento estuvo dispuesto a hacer concesiones al gusto populachero. Este artista estuvo muy lejos de los murales folklóricos de las pulquerías. Si bien se apartó de las tendencias estéticas, y de la pintura para élites, no por esto descuidó el estudio y el conocimiento de la tradición pictórica en su ambiente. Orozco ante todo es un gran pintor con ideas revolucionarias y descendió nunca a manufacturar pintura para turistas. Orozco es un propagandista de las ideas revolucionarias; pero nunca un demagogo de plaza. El eligió temas más severos y profundos de la expresión estética, y por

Argelia y en condiciones miserabilísimas a España, Italia y Checoslovaquia. LA LUCHA Y LA GLORIA Por la vía del periodismo entra en París. La segunda guerra mundial lo sorprende en la gran ciudad escribiendo febrilmente su primera pieza teatral, "Caligula"—el drama del emperador loco al cual considera su primer mártir del imperio. El hombre muere al no poder reducir el mundo a su medida.

Bajo la ocupación alemana, Camus colabora estrechamente con la resistencia, redacta los editoriales del periódico clandestino "Combat", trabaja en misiones secretas y con la liberación se abre para él la gloria literaria, el asentimiento general de la crítica francesa y la estimación popular. "El Extranjero"—una obra de menos de docenas páginas— fue considerada unánimemente como la mejor de su generación. El personaje de esta novela, indiferente, extraño a todo, que vive, ama y muere, que al ser condenado a muerte acepta el suceso con absoluta indiferencia, era la culminación del pensamiento central de Albert Camus: la filosofía del absurdo.

LA VIDA ES ABSURDA Camus creía que la existencia era una imagen negativa a la que era preciso responder. Como tal vivió a su infancia miserable, afirmó el absurdo como el resultado de que hay en todo, ser. La vida, un conflicto entre lo irracional y la nostalgia de sentido al mundo, son absurdos, el sentido Camus. El absurdo es contradictorio en existencia,

El Presidente Eisenhower, el Papa, el Canciller Adenauer, se han pronunciado con energía contra los recientes actos de antisemitismo, aparecidos a partir de la víspera de Navidad—de una manera agresiva—en Colonia, Viena, París, Londres, Oslo, Manhattan, Brooklyn, México y otras ciudades del mundo. La actitud de estos y de otros políticos importantes que han hecho lo mismo, es digna del mayor encomio; este cometo de criminalidad con pretextos políticos debe ser aniquilado de inmediato. Sin embargo, se oye pensar hasta que punto la visita 20-XII-59 del Presidente Eisenhower a Francisco Franco, el amigo de Hitler y de Mussolini, ha alentado a los nazis; hasta qué punto el hecho de que Von Papen, ministro y embajador de Hitler, haya sido ratificado en su puesto de camarero secreto de su Santidad, ha es-

Herr Thyssen, magnate alemán del acero, no se dio cuenta de lo que hacía cuando entregó a Hitler el dinero suficiente para que pudiera apoderarse de la mente del pueblo alemán. El demagogo es el azote del mundo moderno, y entre todos los demagogos los peores son aquellos a quienes sostienen económicamente los bien intencionados que creen sinceramente que estarán más seguros sus fortunas si pueden sobornar a los políticos para que cambien las señas del camino, embaucando al pueblo para hacerle caer de nuevo en la más degradante de las esclavitudes.

HENRY AGARD WALLACE.

Manuel Casas, famoso impresor, ha escrito un libro, se titula Paz en la tierra, y lleva prólogo de Juan José Arreola; inaugura con él unas "Ediciones de buena Esperanza" y lo da en México, Año Nuevo, 1960. La impresión, en color, se ha hecho naturalmente en los talleres de Manuel Casas, Lerma 303, entre la Navidad de 1959 y el nuevo año; el copyright de la primera edición se ha reservado por el autor. Dice Arreola: "Al escribir este libro, el señor Casas se sitúa entre los más destacados inventores de utopías. Si desde el punto de vista tipográfico su obra es casi perfecta (cosa que no debe extrañarnos, ya que don Manuel goza de justa fama como impresor), el contenido se presta a muy diversas objeciones..."

Una de las breves cartas de Reyes respecto de la televisión, fue dirigida a Fernando Wagner el 28 de agosto de 1959: "Su charla sobre Goethe ha sido sencillamente encantadora, muy ilustrativa, muy bien documentada y desarrollada con muy buen arte. Me asombra la elaboración tan seria que concede usted a estas charlas tan frecuentes y sin duda tan difíciles de preparar."

No abundan, en castellano, los estudios de la obra de Camus. Quizá uno de los mejores ensayos—publicado en el número 2 de MEXICO EN LA CULTURA—sea el de Aili Villoro. "Corrado Gini, se Albert Camus". Allí escribió el autor de "La peste": "Camus no intenta levantar a los aires una doctrina de liberación y de alegría, sino escribir el documento de una liberación amarga. En otras palabras, lo absurdo no libera al hombre sino que por el contrario lo liga, lo asegura sobre la realidad de la tierra a fin de que lleve adelante la mayor cantidad de experiencias que construyan en él, posteriormente, el hábito de su personalidad". El ensayo de Aili fue publicado el 13 de febrero de 1949.

El viernes pasado se reunieron a cenar, invitados por don Jesús Silva Herzog, los colaboradores y amigos de Cuadernos americanos. Hablarán, por España, América hispánica y México: Francisco Gines de los Rios, Ezequiel Martínez Estrada y Luis Villoro. El Instituto Internacional de Sociología, cuya sede está en Roma, nos preside el estudio del tema: "Corrado Gini, se Albert Camus", en México, en el próximo mes de septiembre, para celebrar, por primera vez en el Nuevo Mundo, un congreso mundial de Sociología.

El pueblo camina hacia una libertad más plena aún que la que han gozado hasta hoy los más afortunados de la tierra. Ninguna contrarrevolución podrá detenerlo ya. El arrojará a la superficie a los tiranes de Hitler en los Estados Unidos, en la América Latina, en la India, y destruirá su influencia.

HENRY AGARD WALLACE.

Ermilo Abréu Gómez ha ofrecido mandar a la editorial universitaria tres ensayos en torno a Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz y Martín Luis Guzmán. Ermilo se encuentra actualmente en Ceia Rica, después de haber vivido durante muchos años en Washington.

En Panamá se ha impreso recientemente un estudio de Ricuarte Soler sobre El positivismo argentino. El trabajo, bien informado, tiene una limitación imperdonable: el trabajo, escrito originalmente en francés, reproduce los textos de más de un escritor argentino que el autor pudo consultar en versión francesa (cosa conveniente para su primer original), en traducción de por el autor de esa traducción, lo que sujeta las citas a alteraciones inadmisibles, en un libro sobre tema hispánico, cuyas fuentes más importantes en lengua española y que, finalmente, se publica en español. Esta limitación es más lamentable en la medida en que el trabajo de Ricuarte Soler es un trabajo sistemático y bien formado, como antes se apuntó.

El sistema nazi tiene sólo una posición heroica para solamente un jefe. Por esta definición únicamente una persona puede tener plena soberanía sobre su propia alma. Todos los demás son tiranes mental y políticamente degradados, que sienten que solamente pueden reivindicarse degradando mental y políticamente a los demás. Son en realidad casos patológicos. Satanás desató a la demencia contra nosotros.

HENRY AGARD WALLACE.

España en América (el régimen de tiras en la época colonial) es un interesante estudio del profesor J. M. Ots Capdequí, publicado por el Fondo de Cultura Económica. Ots Capdequí figura entre los más destacados historiadores de las instituciones y del derecho americanos; en México se le conoce, sobre todo, por su excelente y breve estudio sobre el estado español en las Indias, publicado por la misma casa editorial.

Noventa y siete libros publicados en México registra la Librería Zaplana en el mes de noviembre del año pasado. No cabe duda, 1959 ha mostrado una nueva eclosión de la pujante industria editorial mexicana. El problema consiste ahora—según observa el filósofo—en que ya no sólo se publica lo mejor o lo bueno, sino todo lo que se escribe. En México este hecho no puede no atribuirse al mito de los genios inéditos. Esperamos con ansia el próximo paso, un mayor profesionalismo en todos los órdenes de la actividad literaria (poeética y dactílica). La necesidad que se ha desperdido

en el público mexicano de leer obras de autores mexicanos debe satisfacerse con productos genuinos, no con sucedáneos o erzats, como es hoy frecuente el caso. 26 poemas admirablemente impresos por la Librería Madero en un cuaderno diseñado por Vicente Rojo, han sido el regalo de Navidad que este año ha enviado esa casa a sus clientes y amigos. Los poemas son: según se indica en la portada—de Machado, Díaz Mirón, González Martínez, Vallejo, García Lorca, Neruda, León Felipe, Votho, Alberti Miguel Hernández, Pellicer, Borges, Novo, Emilio Prados, Paz, Ángela Figueroa, Chamuscado, Rosario Castellanos. Por curioso omisión no aparecen los nombres de Vicente Aleixandre, Nicolás Guillén y Xavier Villaurrutia, en la portada del cuaderno; no sabemos si se trata de un error; en todo caso no es, propiamente, "notable", porque no se advierte fácilmente. Se indica que la edición está fuera de comercio; no se dice quién hizo la bella y breve antología.

SUBITAMENTE, víctima de un trágico accidente automovilístico ocurrido en Sens, a 100 kilómetros de París, acaba de morir el famoso escritor y dramaturgo Albert Camus.

Camus, Premio Nobel 1947, nació en Mondovi (provincia de Constantina), Argelia, de una familia de obreros agrícolas. Su padre, francés, murió durante la guerra de 1914. Su madre es de ascendencia española.

La vida de Camus—durante los años de su formación intelectual—fue dura y difícil. Para pagar sus estudios en la Facultad de Argel tuvo que realizar los oficios más displicentes: vendedor de accesorios para automóviles, mecanógrafo, empleado en las oficinas de un corredor marítimo y en la Prefectura. La miseria frustró sus tentativas iniciales de viajar a Francia y, cuando ya graduado de filosofía, pretendió presentarse en el concurso de adscripción, la tuberculosis se lo impidió. Con esta enfermedad arrastró siempre su cuerpo magro y débil. Durante su adolescencia Camus estuvo continuamente al borde de la muerte. La miseria, la enfermedad, el hambre, fueron el marco de sus primeros años.

En el prólogo a la edición de su primer libro de ensayos, escrito en Argelia, Camus refirió la experiencia que después presenciaría toda su obra: una suerte de acercamiento desear a d o a la existencia, a través de "personajes que buscan su esencia en el desarrollo de los

ALBERT



CAMUS

masas empobrecidas de Argelia. Pero su teatro era el teatro de la violencia y de la rebelión. Su primera obra—la que fue autor, director y protagonista—titulada "La Revolté des Asturies", se basa en la rebelión de los mineros de Oviedo en 1934. La pieza fue prohibida por las autoridades francesas de Argel; pero el joven Camus

persistió en el tono desesperado de su creación: adaptó al teatro la novela de André Malraux, "El Tiempo del Desprecio"; "Los Hermanos Karamazov", de Dostoyevski. Cuando la aventura teatral se hace cada vez más precaria, "El Equipo", la compañía creada por Camus, se ve obligada a interrumpir sus labores. Camus logra salir de

LIBRERIA LONDRES LONDRES 51, MEXICO 6, D. F. TELEFONO 14-26-05. Novedad editorial de AGUILAR. ROGER MARTIN DU GARD. Obras Completas. TOMO PRIMERO \$125.00

GUILLERMO PAZ. Estudio Contable de Sociedades. VIENE A LLENAR UN vacio en la bibliografía de consulta del Contador esta obra. Volumen \$40.00. EDITORIAL PATRIA S.A. Av. Uruguay 25. Ap. Postal 784 MEXICO, D. F.

LIBRERIA S.A. INSURGENTES 300 TELLI60-41 MEX 7, D.F. CURSO DE SISMOLOGIA APLICADA. Manual del ALUMINO. MANTAL DEL ALUMINO. Resuelve los directos problemas que plantea la industria del aluminio conforme a la rica experiencia del especialista e inclusive de la del país.

LA Ilíada y la Odisea se consideran como las principales obras de Homero, aquella un poco anterior a ésta. Algunos las tuvieron por obras de dos diferentes autores; otros, por obras colectivas que recogen composiciones de varios poetas. La personalidad de Homero es vaga y escurridiza, no hay datos suficientes sobre su persona; y las evidencias interiores de los poemas, sin duda a causa de las interpolaciones sufridas por los viejos textos, nos remiten a épocas distintas. Según los mejores testimonios y las inferencias más prudentes, Homero es uno de los poetas que vivieron en las épocas de las corrucciones o adulteraciones de los poemas, se lo puede situar en los años de 700 a. C. Probable nativo de Quíos, es autor sucesivamente de las dos grandes epopeyas, pero no de los treinta y tres llamados Himnos Homéricos o de los Epigramas Homéricos, ni del perdido poema burlesco Margites que aún le atribuye Aristóteles y cuyo héroe cómico "sabía muchas cosas, pero todas las sabía mal", ni de la Batrachomyomachia o Batalla de las ranas y los ratones, que anuncia a inspirar de muy antiguo la Gatomaquia del moderno Lope de Vega.

Punto de partida para los litérgenes conocidos de la literatura occidental —lo anterior se desahoga en vagas conjeturas y frases alusivas— tanto la lengua como la métrica, reducida a hexámetros, el contenido arqueológico y la estética de Homero acusan una elaboración ya muy refinada, fruto de largas evoluciones anteriores, y en modo alguno corresponden al candor primitivo que los críticos de antaño creían encontrar en estos poemas. Ellos son un comienzo para lo que hoy leemos y conocemos sobre los orígenes helénicos; pero representan más bien el remanente de una cultura literaria, aunque luego diera lugar todavía a algunas imitaciones.

La lengua de Homero es una lengua poética, artificial, que no se habló nunca, y sobre la cual se ha escrito mucho de varios dialectos griegos, entre la base del jónico y el edeo predominantes. Algunos quieren explicar sugiriendo que la diferenciación de estos dialectos a una época tan temprana en aquella época como llegó a serlo en la Grecia histórica. Otros quieren explicar arguyendo que tal vez los poemas —compuestos en una época posterior a las literaturas de la Grecia asiática— se destinaban a una población muy mezclada. Se ha dicho de esta lengua que, como Atenea en el desembarco de Atenas, a manera de un pastorcillo que fuera hijo de reyes, por cuanto su acentuación deja adivinar muchos siglos de sabiduría.

Aunque ya existía la escritura en las islas o literales de la Grecia asiática, se destinaban a una población muy mezclada. Se ha dicho de esta lengua que, como Atenea en el desembarco de Atenas, a manera de un pastorcillo que fuera hijo de reyes, por cuanto su acentuación deja adivinar muchos siglos de sabiduría.

La Ilíada es más rigurosa y rectilínea en su composición y corresponde mejor a una saga épica. La Odisea, más elástica, combina en valientes cuentos, tradiciones, relatos folklóricos y posee ya un carácter en cierto modo novelesco. La primera se refiere a la lucha de los pueblos aqueos —Grecia continental y parte de la insular— contra los troyanos o troyanos que poseían la entrada de los estrechos y al maraje del Helesponto (ribera asiática), habían levantado ya varias ciudades de Ilión o Troya de que la sexta corresponde a la epopeya homérica. Los troyanos contaban con numerosos aliados entre los pueblos vecinos. El asedio de Troya por los aqueos dura diez años, y la Ilíada sólo nos presenta una breve fragmento de este largo período. La Odisea, por su parte, es uno de los muchos nostoi o poemas de los retornos, y nos cuenta el regreso de Odiseo o Ulises —uno de los héroes de la Ilíada— a la tierra de Iliaca de que es monarca, después de la guerra troyana. Este regreso dura otros diez años, y Penélope, la fiel esposa de Odiseo, lo espera a lo largo de esos veinte años de ausencia, asediada de pretendientes que, dando por muerto a Odiseo, quieren apoderarse de su reino, y cuya impaciencia ella logra detener con algún recurso ingenioso.

Hay que penetrarse de que Homero es una poeta "arqueológico". Finla un pasado que lo precede en unos cuatro siglos, y la Ilíada es, con respecto a la guerra troyana que nos describe, lo que sería hoy un poema sobre Cortés y la Conquista de México. Aún pueden rastrearse en la Ilíada algunos leves anacronismos. Por supuesto, los posibles rasgos o hitos se han entredado con los imaginarios. Así pues, cuando se dice



Prólogo a LA ILIADA

Por ALFONSO REYES

EN no pocas ocasiones se ha dicho que Reyes se ocupó, principalmente, de los griegos y que, por eso mismo, no es un escritor mexicano. ¡Como si nosotros fuéramos, por destino adverso, incapaces de leer, estudiar y tratar de los temas universales que a todos los hombres competen! Reyes, en 1938, respondió a los que tales ideas divulgaron en una carta inolvidable: "A vuelta de correo", de cuyo texto transcribimos estas frases: "De modo que por ser mexicano tengo que desentenderme de lo demás? Al contrario: a México le conviene que se siga su voz en todas partes. ¡Última que yo todavía no sepa chino y desespere de poder aprender el ruso, el japonés y el malgache! Otra vez vuelvo a preguntarme con qué patrón me mido, o a qué tipo de monotonía abstracta quisiera que yo ajuste mi naturaleza concreta de ser humano". Don Alfonso pertenece a la categoría humilde —como él escribió— de los escritores que deben ser leídos para ser juzgados. Quien los sus obras descubrirá los aspectos más nobles de México, los mensajes perdurables y las advertencias más lúcidas.

El fragmento de La Ilíada, que hoy publicamos, es uno de los ensayos más hermosos y de los últimos que escribiera don Alfonso. El volumen de referencia, editado por Porrúa, saldrá en estos días. revela el paso del bronce al hierro. El hierro es ya bien conocido, pero se lo usa de preferencia para labores agrícolas y aún no se ha descubierto el arte de templarlo. Hay instrumentos de hierro, pero sólo en las más raras formas: hachas, azadones; excepcionalmente, las flechas de Pándaro. En cambio, lanzas y espadas, que requieren filo o puntas agudas, son de bronce. En otros aspectos sociales, se notan mezclas de lo nuevo y lo viejo: la compra de la novia y el sistema de la novia con dote matrimonial coexisten todavía como dicen que

derrotados. Junto a ellos, Homero llama a los de la rama reinante, indistintamente, "teucros" o troyanos. (Teucro fue un rey del Helesponto con cuya hija Batsea o Arisbe se casó Dárdano, al bien en la Ilíada figura un guerrero llamado casualmente "Teucro", que es enemigo de los troyanos). Y a los occidentales sitiadores de Troya les llama de varios modos: "aqueos"—Acaya fue una región griega, y también el nombre de toda Grecia—; "argivos"—Argos y Argólida, también regiones griegas o Grecia en general—; "dardanos", por Dano, antecesor mítico relacionado con la leyenda de la Argos Micénica. Naturalmente, junto a los rivales por excelencia —dijimos aqueos y troyanos— Homero no olvida a los "alidos" de Troya, pueblos asiáticos de distinto origen y lengua y que se enumeran sumariamente en la rapsodia II. Advertir que la palabra "griegos" es de difusión posthomérica. Homero habla una sola vez de los "panhelénos",



Dibujos de ELVIRA GASCON

la Ilíada acaso es una reminiscencia de la época en que existía tal gobierno algo como un imperio en pequeña escala. Pero Agamemnon sólo es amo de los ejércitos aqueos para el objeto de la guerra y por voluntad de los diferentes príncipes que lo han aceptado como general en jefe. Ninguno ha abdicado de su respectiva soberanía. Así se explica el pasaje "aislacionismo" de Aquiles, que nadie pudo reprocharle como una traición. Además, las ideas de entonces no corresponden exactamente a las nuestras. La cultura de la época es una cultura de transición y

señ se ve en los campos de Albania. Homero siente ya que en la raza humana ha comenzado la decadencia. Los hombres no valen ya lo que valían sus predecesores. La influencia cretense emplea también a menguar, y la arqueología no corresponde ya exactamente a la llamada era micénica.

PARA mejor entender la Ilíada, es indispensable recordar los antecedentes de la saga troyana y aun los sucesos que han de acontecer después del poema de acuerdo

en su mayoría, con los fragmentos que nos quedan y con lo que espiamos aquí y allá en el resto de la literatura grecorromana, podemos reconstruir tal leyenda, legada de la Edad Heroica anterior a la literatura escrita. Dárdano, hijo de Zeus —el dios máximo— y de la Pleiade Electra, fundó una colonia que llevó su nombre, Dardania, en la Troada, región noroccidental del Asia Menor, bañada al norte por el Helesponto y al oeste por el Mar Egeo. Su nieto fue Tros, de quien los troyanos derivaron su patronímico. Tuvo tres hijos: Ilo, Asáraco y Ganimedes. Este último, por

Anquises y Eneas, guerrero que ya también figura en la Ilíada. Ilo fundó la ciudad de Ilión, "la ventosa Ilión" que no en vano queda a la orilla del Helesponto. De su hijo "troyanos" e "ilíanos" vienen de dos antecesores de la real familia de Troada. Homero usa indistintamente Ilios y Troia. La forma neutra Ilión sólo una vez ocurre en Homero, pero luego se volvió usual. Los poetas romanos prefirieron decir "Troia", porque Ilium no acomodaba bien a sus versos o hexámetros dactílicos. Homero llama "dardanos" a los descendientes de Asáraco, la rama menor, la rama de los pretendientes

término más antiguo, y sólo llama "helénos" a los de la tierra de Aquiles, la Argos Pelásica. Pero volvamos a la leyenda. Bajo Laomedonte, con ayuda de los dioses olímpicos Poseidón y Apolo —a quienes Zeus impuso por castigo (pues los dioses, al principio, eran algo desobedientes) el servir como macedonios a obras a las órdenes de un mortal—, se alzaron los muros de Troya. Acabada la obra, Laomedonte se negó a pagarles el trabajo (pues los "héroes" o semidioses solían ser muy altivos y caprichosos). En venganza, Poseidón envió un monstruo marítimo

para desolar y diezmar la población. Sólo se aplacaría su furia si el rey le entregaba a su hija Hesione. Laomedonte ofreció como recompensa, al que acabara con ese monstruo, las yeguas que Zeus le había obsequiado. Nadie se atrevió, y ya Laomedonte se preparaba a hacer entrega de su hija Hesione, cuando apareció Hércules —el héroe procedente y justiciero que se habría por ser recibido como dios olímpico— quien dio muerte al monstruo y puso fin a las calamidades.

Pero Laomedonte, siempre perverso, no quiere pagar a Hércules la recompensa ofrecida, la famosa caballería de Zeus. Y Hércules, después de esperar en vano algún tiempo, volvió a Troya, saqueó la ciudad —primer saqueo troyano, antecedente del que Homero nos cuenta—, dio muerte a Laomedonte y a la mayoría de su familia, y casó a Hesione con Telamón, el más bravo de sus tenientes.

Priamo, hijo de Laomedonte, pudo salvarse, heredó el trono y se casó con Hécula o Hebe. De ella y de sus concubinas tuvo doce hijas y cincuenta hijos. Entre sus hijos, los más eminentes, amén de los ya mencionados Héctor y Paris o Alejandro, son Dánao, Héctor, Troilo, Polites y Polidoro; entre las hijas hay que recordar sobre todo a Laodice, la más hermosa, Polixena —a quien leyendas poshoméricas atribuyen amor con el enemigo Aquiles— y Casandra, la profetisa cuyas profecías nadie quiso escuchar. Pues tal castigo le impuso Apolo, el amo de los profetas, porque ella rechazó sus importunidades y galanteos, y Apolo, habiéndole antes concedido el don de la adivinación, no podía ya arrebatárselo.

Los adivinos, en vísperas del nacimiento de Paris, anunciaron que el hijo por nacer causaría la destrucción de Troya. Y cuando este vino al mundo, quedó expuesto y abandonado en el Monte Ida, con la idea de dejarlo morir. (La exposición de infante fue durante siglos un horrendo eco poético y mítico de la crisis efectiva que, haciendo insuficiente el antiguo sistema de la agricultura patriarcal, lanzó a los precursores de los helénos a fundar colonias en las costas ceas y el Asia Menor, desplazando al sitio a los nativos, de lo cual en cierto modo es eco la Ilíada.)

Entretanto que así se multiplicaba la prole de Priamo, Zeus había decretado la Guerra Troyana, para aliviar la sobreproducción del mundo: eco poético y mítico de la crisis efectiva que, haciendo insuficiente el antiguo sistema de la agricultura patriarcal, lanzó a los precursores de los helénos a fundar colonias en las costas ceas y el Asia Menor, desplazando al sitio a los nativos, de lo cual en cierto modo es eco la Ilíada.)

Para provocar esta guerra, Zeus se valió de un medio singular. Hizo celebrar en Teos —Grecia del norte— las bodas de Peleo y Tetis, Nereida Tetis, ninfa marina. Pero a la boda concurre una persona no invitada: Eris, la Discordia. Diganos de paso que tal matrimonio fue una medida precautoria contra la posibilidad de que la codiciada Tetis —a quien mucho tiempo cortejaron Zeus y Poseidón— diera a luz un ser más poderoso que todas las deidades del mundo: tema folklórico, de sabiduría popular, sobre cuál sea el bien más deseable, como lo encontramos en un pasaje de la Biblia (Reves), donde se prueba la prudencia del rey Salomón.

Pues bien, la mujer más bella del mundo era Helena, una hija de Zeus y de Némesis espíritu de la venganza—, según cierta antigua versión, y según versión posterior, más difundida, hija de Zeus, transformado en cisne, y de Leda, la mujer del rey Tindáreo. Paris concedió la manzana de oro a la más hermosa de las tres, con lo cual atrajo por lo pronto la ira de Hera y de Atena contra su patria, Troya.

Paris obtuvo el paro prometido en Esparta —la Esparta arcaica y anterior a los doce años—, donde hospitalariamente recibido en el palacio del rey Menelao, esposo de Helena. Durante una ausencia de Menelao, quien tuvo que ir a Creta, Paris enamoró a Helena y la

OBRAS COMPLETAS DE ALFONSO REYES

Volumenes publicados

- I CUESTIONES ESTÉTICAS CAPITULOS DE LITERATURA MEXICANA VARIA
- VISION DE ANAHUAC LAS VISPERSAS DE ESPAÑA CALENDARIO
- EL PLANO OBLICUO EL CAZADOR EL SUICIDA RETRATOS REALES E IMAGINARIOS
- SIMPATIAS Y DIFERENCIAS LOS DOS CAMINOS RELOJ DE SOL PAGINAS ADICIONALES
- HISTORIA DE UN SIGLO LAS MESAS DE PLOMO
- CAPITULOS DE LITERATURA ESPAÑOLA DE UN AUTOR CENSURADO EN EL "QUIJOTE" PAGINAS ADICIONALES
- CUESTIONES GONGORINAS TRES ALCANCES A GONGORA VARIA ENTRE LIBROS PAGINAS ADICIONALES
- TRANSITO DE AMADO NERVO DE VIVA VOZ A LAPIZ TREN DE ONDAS VARIA
- NORTE Y SUR LOS TRABAJOS Y LOS DIAS HISTORIA NATURAL DAS LARANJEIRAS

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

RIGUE EN LA PAGINA 12

UNA EDICION DE GRAN ACTUALIDAD

TADEUSZ KULISIEWICZ: DIBUJOS DEL CICLO "MEXICO"

EN TODAS LAS LIBRERIAS AL PRECIO DE \$3000



LOS NOVELISTAS Y LA REALIDAD

Por JOSE DE LA COLINA

JUAN GOYTISOLO, el joven novelista español cuyas obras (Juegos de manos, Buelo en el Paraíso, etcétera) son bien conocidas del público y la crítica internacionales, acaba de publicar, bajo el título Problemas de la novela, (*) una pequeña colección de artículos anteriormente publicados en revistas. El tomo consta de ciento cuarenta páginas, de las que corresponden estrictamente a Goytisoló; las restantes se deben a diferentes escritores que éste cita para reforzar sus argumentos (Malraux, Lukacs, Brecht, etcétera). Goytisoló nos advierte desde el principio que intenta "abordar los diferentes aspectos y problemas de la creación literaria desde el punto de vista de su función social y de su motivación social". La palabra olvidada parece referirse particularmente a España, pues en otros países —lo ignora Goytisoló?— ese punto de vista se expone con frecuencia y con un acucioso. En México, por ejemplo, hay quienes pretenden abarcar toda la complejidad del fenómeno literario únicamente desde el punto de vista. Entender una novela exclusivamente como un muestrario de tipos y situaciones sociales es una limitación muy repetida en muchos críticos. Limitación tan lamentable como la de juzgar una novela sólo desde el punto de vista formal. Goytisoló no cree en ninguna de dichas limitaciones: considera que la obra literaria lleva implícita, en su forma, una concepción del hombre y una actitud ante la sociedad. Por desgracia, la crítica pesada de esquematismos y proponen más ideas de las que explican. No por ello el libro deja de ser interesante para el lector y aun para los escritores en general.

El autor plantea dos tipos de problemas de novela: el de las ideas, subjetiva o psicológica, a la manera de las de Unamuno; y la novela realista, a base de hechos y cosas, objetiva, como las de Baroja. Estas dos vertientes, para venir a puras y simples, pueden advertirse en toda la novelística universal. La novela picaresca, la norteamericana y parte de la italiana, se inscriben generalmente en la vertiente objetiva, mientras que la novela clásica, la novela intelectual inglesa y la novela expresionista alemana pertenecen a la vertiente opuesta.

Madame de Lafayette, Constant, Balzac, Proust, Gide, Meyrink, Thomas Mann, se han interesado principalmente en las "profundidades del alma", en las "intermitencias del corazón", en el "mundo del subconsciente", en el "intrincado laberinto de las ideas", etcétera. Conciliando el punto de vista del personaje, esos novelistas consideraban el mundo exterior como algo que les pertenecía, algo perfectamente penetrable por el espíritu, un juego de apariencias detrás de las cuales se escondía una verdad esencial y metafísica. De este modo, todos los fenómenos de la realidad, todo gesto u objeto, se convertían en meros reflejos de una vida profunda (o lo que sea para por tal). Ortega proclamaba que la materia novelística (o sea los temas extraídos de la realidad concreta) empezaba a escasear y que sólo quedaban "los Hombres secretos, las privilegiadas del alma, las profundas, donde acaso yacen los cristales mejores".

Goytisoló juzga este tipo de novela como una forma literaria típicamente burguesa, producto de un estado social que le permite al hombre defender el momento histórico, los problemas sociales y económicos. Proust, Huxley, Thomas Mann, en efecto, han desterrado de sus ámbitos novelísticos a los obreros, los empleados, los menesterosos; es decir, a los que no tienen tiempo de cultivarse profundidades interiores o de construir apasionantes laberintos mentales.

Por el contrario, novelistas como Mateo Alemán, Torres Villarroel, Baroja, Hemingway, Steinbeck, Caldwell, Vittorini, Levi, etcétera, crean sus mundos novelísticos presentando sus personajes mediante su actuación externa, mediante diálogo

gos y gestos que valen por sí mismos, no por supuestos significados profundos, que ocurren en un tiempo común. Al universo interior de los personajes de las novelas "interiores" se opone el tiempo histórico, la situación concreta, el hecho y la circunstancia, que son la materia de El Lazarillo de Tormes, Conversación en Sicilia. The sun al rises y El camino del tabaco. En estas novelas el escritor se ha preocupado por crear personajes distintos e independientes de él, que parecen moverse por sí solos y a los que conocemos desde fuera. El grado de objetividad varía de un escritor a otro. Puede suceder que la historia está contada en primera persona o desde el punto de vista de un personaje, pero aun estos procedimientos representan una tendencia a descartar al novelista del universo creado

por él mismo y a presentar la realidad tal como la ve un personaje, en oposición a la omnipresencia del novelista del siglo XIX.

En esta clase de novela encontramos una variedad infinita de personajes, pero sobre todo aquellos que por su posición social están ocupa-

dos o agobiados por problemas concretos. No es de ningún modo necesario que se trate de seres complejos, con una rica gama de sentimientos e ideas. Sus diálogos pueden ser tan vulgares y poco trascendentes como los que se oyen en el tranvía. Un personaje de Mateo Alemán

o de Hemingway hablan tanto de un dolor de tripas como del mejor modo de pescar una trucha. Virtualmente, viven un tiempo común al nuestro. Goytisoló define su posición. Evidentemente está con los escritores de la picaresca, con Baroja, con los nove-

listas norteamericanos e italianos. Hay, sin embargo, en sus exposiciones algunos puntos no del todo claros. Es consecuente, por ejemplo, cuando defiende la excelente novela El Jarama, escrita con una absoluta objetividad por su compañero de generación Rafael Sánchez Ferlosio. Pero cuando considera a Faulkner un escritor objetivo, behaviorista, comete un gran error. ¿Cómo considerar objetivo a un escritor que, como Faulkner, es justamente famoso por sus introspecciones en el oscuro y de sus personajes, por sus desbordadas corrientes de subconsciencia, por el lirismo de su narración?

Goytisoló titula un capítulo "El caso Robbe-Grillet" y habla sucintamente de este novelista que ha inquietado a los medios literarios franceses con su obra Le voyeur, en la que realiza un tour de force de novela descriptiva, casi fenomenológica. Robbe-Grillet ha formulado claramente un tipo futuro de novela: "Que los objetos y los gestos se impongan ante todo por su presencia, y que



los libros de la semana



LAS DOS RAICES DE MEXICO

Por MIGUEL LEON-PORTILLA

Por su riqueza, por su contenido simbólico y por sus mismas proporciones, pueden considerarse representativas del arte de cada una de las tres grandes etapas históricas. Del mundo prehispánico selecciona a ese extraordinario enjambre de símbolos que es la escultura de la diosa Coatlicue, la madre del número supremo de los aztecas, Huilitloquepohli. Del período colonial se elige en otro conjunto de símbolos, expresados, esta vez, no ya en piedra, sino en madera, en el retablo del altar de los reyes de la catedral de México. Sabemos finalmente, que será precisamente el mundo trágico, pero a la vez henchido de dinamismo y fuerza de los murales de Orozco, lo que constituirá el ejemplo escogido por el autor para investigar el meollo estético del arte moderno de México.

Seleccionadas la Coatlicue y el retablo de los reyes, para ejemplificar nuestras raíces artísticas, precolombina e hispánica, en las que se nutre el rostro y el corazón del México moderno, atiende ante todo Justino Fernández a lo que él llama "proceso crítico del arte en los varios períodos de nuestra historia". Acudiendo a los escritos de críticos europeos, norteamericanos y mexicanos, desde el siglo XVI hasta el presente, muestra cuáles han sido las diversas reacciones y formas de conciencia frente a esos aspectos de arte tan distinto, pero al mismo tiempo tan humano y por esto de posibles resonancias universales.

Sin hipérbole puede decirse que su investigación histórica del proceso crítico del arte del mundo indígena y de la Nueva España son en realidad una aportación de primera mano para el estudio de las ideas estéticas en México. En lo que se refiere ya directamente al modo como el autor se sitúa para comprender y encontrar el sentido propio y específico de ambas formas de

arte, tan diferentes entre sí, su método puede describirse como una aproximación factiva. Del mundo del conocimiento de la antigua cultura náhuatl, de los diversos hallazgos arqueológicos y sobre todo de varios de los textos indígenas estudiados principalmente por el doctor Garibay, en los que puede encontrarse una clave para "leer los símbolos incorporados a la piedra". Sabemos por algunos de esos textos en idioma náhuatl, que quienes "para ser artistas imitaban a los toltecas", concederlos profundos de sus mitos y tradiciones, se proponían en su creación artística "enseñar a mentir a la piedra, al barro, a los metales preciosos..." introduciendo el alma de su pensamiento religioso en los elementos. Pues bien, Justino Fernández recrea, por así decirlo, todo este proceso hasta descubrir el más profundo sentido expresado por la colosal escultura de Coatlicue que, como magistralmente lo asienta, es en resumen la visión plástica de la concepción azteca del mundo y de la vida, la representación de "la fuerza cósmico-dinámica que da la vida y que se mantiene por la muerte en lucha de contrarios, tan necesaria, que su sentido último y radical es la guerra".

Resulta interesante ponderar la excelencia de este acercamiento a Coatlicue que, como ya se ha dicho, muestra, entre otras cosas, la plena integración del pensamiento religioso y filosófico del México antiguo con sus creaciones artísticas. Otro tanto cabe decir acerca de la forma como describe e interpreta el autor la estructura y el simbolismo del retablo de los Reyes, concebido en su totalidad, planta y alzado, para crear un espacio real y simbólico donde se aloja un mundo celestial, que incluye el "más acá" y el "más allá" del cristianismo. Una vez más,

el profundo conocedor del arte colonial va leyendo el mensaje implícito en la estructura misma del retablo, en sus pinturas y esculturas barrocas, apoyado en el conocimiento de la concepción religiosa, tal como la concibieron los creadores de esta obra de arte, de profundo significado religioso, a la vez hispánico y universal.

Aunado de nuevo el enfoque histórico, filosófico, religioso y, en resumen, humanista, es como descubre Justino Fernández el más hondo sentido de estos ejemplos de vida extraordinarios de nuestro doble legado artístico. Tanto la Coatlicue como el Retablo de los Reyes aparecen así como dos impresionantes imágenes, en las que pueden leerse esos símbolos que mantuvieron la fe de nuestros progenitores indígenas e hispanos. Allí están las raíces que hacen posible comprender, no ya sólo el arte contemporáneo de México, sino el rostro y el corazón de los mexicanos.

Precisamente porque no somos ya ni indígenas ni españoles, nos resulta de vital importancia contemplar el sentido humano y universal de esos dos torrentes de vida creadoras que confundidos en nuestro ser, dan expresión a un tercer rostro, el del mexicano moderno, que consciente de sus valores históricos, contempla ya el nacimiento de una nueva forma de vida, inconfundible. Que esta nueva forma de vida y de pensamiento existan en realidad, lo prueban entre otras cosas el arte contemporáneo de México, especialmente su pintura mural, sus grabados, su arquitectura, etcétera. La publicación de esas dos últimas obras del doctor Justino Fernández, resulta dentro de este contexto de enorme importancia. Es una nueva toma de conciencia de nuestras raíces, precisamente 50 años después de la iniciación de la Revolución Mexicana, que como lo vieron, entre otros el doctor Gamio, iba a ser el principio de un México nuevo.

Tan sólo resta añadir que la presentación de estos libros del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM hace honor a su contenido valioso. Tanto el diseño, como la realización misma de las láminas, la impresión de ilustraciones y texto, así como su encuadernación, constituyen un ejemplo de otra forma de arte que es la librería, desde tiempos antiguos, arraigada y prestigiada en México.

FERNANDEZ, JUSTINO. Coatlicue, Estética del Arte Indígena Antiguo, Prólogo de Samuel Ramos. Segunda Edición. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. México, 1959. 200 pp. El Retablo de los Reyes, Estética del Arte de la Nueva España. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. México 1959. 289 pp.



esa presencia proclama continuamente hasta dominar, por encima de cualquier teoría explicativa que tienda a encerrarlos en un sistema cualquiera de referencias: sentimental, sociológica, freudiana, metafísica, etc." Es decir, Robbe-Grillet pretende llegar al máximo de objetividad posible, lo cual es un fin de cuentas, la culminación de la corriente a la que se adhiere Goytisoló. "Desde ese punto de vista —escribe éste—, la función histórica de las novelas de Robbe-Grillet justifica plenamente su éxito. Y, en lugar de constituir un fin en sí, su técnica se convierte en un instrumento mediante el cual se puede tratar de un modo adecuado la rica y variopinta problemática de nuestro tiempo". Pero Goytisoló se contradice cuando afirma "Ortega aplaudiría, sin duda, la concepción novelesca de Robbe-Grillet". Ortega, el paladín de la novela subjetiva, intérprete de los "ricos filios secretos".

En realidad la novela futura vivirá en medio de los dos corrientes. Justamente los grandes maestros de la novela moderna, Conrad, Joyce, Faulkner, han creado sus inagotables universos literarios sirviéndose de ambos procedimientos. El mismo Goytisoló, excelente novelista, ha sabido conjugarlos eficazmente. Y a pesar de sus lagunas y contradicciones, este libro de Goytisoló es un libro que merece ser leído y que merece ser leído. La hora del lector de José María Castellet, parte del vacío que se hace sentir a la literatura de habla española en cuanto a los problemas de la creación literaria.

Defiendo con honradez y conocimiento de causa los valores plásticos mexicanos; pero no vacila en desenmascarar a los que pretenden lucrar detrás de una postura estética. Cardoza y Aragón, al poner en alto los auténticos valores mexicanos, descalifica a los espurios; a los artistas que viven del prestigio ajeno y de la gloria que otros conquistaron con una gran esfuerzo, y al realismo que sólo puede ofrecer buenas intenciones y ninguna calidad plástica.

Un Libro Digno

VIENE DE LA PAGINA DOS

Este libro no es fácilmente comprensible, ni aun en México donde el nacionalismo artístico cuenta con tantos partidarios. Los preludios, la incultura, la falta de voluntad para comprender una obra difícil, son las causas de que mucha gente aún no entienda debidamente la gran belleza que poseen los murales de Orozco. A veces se le admira más que comprende.

La exposición sincera y valiente de Cardoza y Aragón es digna de elogio. Quizá en algunos puntos nosotros no estemos totalmente de acuerdo; por ejemplo en la facilidad con que descarta del panorama nacional a los pintores no figurativos, sin aportar pruebas suficientes para demostrar su invalidez. Sin embargo, no es frecuente, repetimos, encontrar libros mexicanos de arte tan bellos, útiles y bien escritos.

El Orozco de Cardoza y Aragón ofrece una lección:

REVISTAS ARTES DE MEXICO

Editada bajo los auspicios de la UNAM. Consejo editorial: Miguel Salas Anzurez, Vicente Rojo y Enrique González Casanova. Número 29 Volumen V. Año VII. 1959.

ESTE número, titulado "Mujeres de México", recoge algunas de las excelentes fotografías de Bernice Kolko. La presentación es de Elena Pomiatowska. Antonio Rodríguez publica una nota "La delicada faz de México", en la que señala las virtudes del arte de la señora Kolko.

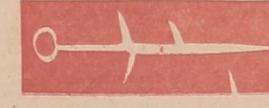
Las 75 fotografías de que consta el número, revelan las actitudes de las mujeres mexicanas que escapan al viajero: las del trabajo, las de los diarios afanes, las de la reflexión en medio de la tarea doméstica. Parecería que el conjunto, tal como ha sido elegido, fuera el de un testimonio del trabajo, del acto ennobecedor del que hacer de todos los días. A Zavattini, le entusiasmará ver las fotografías: es el México que comprende por sobre otros aspectos que desconcertan o subyugan a los menos sagaces.

No escapará al lector las partes en que ha sido dividido el número. Es muy hermosa la que da constancia del matrimonio y la maternidad. La que se refiere a algunas de las mujeres cuya tarea trasciende más: pintoras, arqueólogas, etcétera, es interesante. La ironía queda

en las ceremonias sociales de la burguesía e de quienes aparentan serlo.

La presentación es comedia; no así algunos de los textos que figuran al pie de la página.

El número de ARTES DE MEXICO ofrece un bello documento de las mexicanas de nuestros días. La señora Kolko ha logrado, con dominio de su oficio, respeto por las mujeres del pueblo, y clara admiración que se advierte en la intención de sus fotos, dar una imagen a veces tan conmovedora como la de algunas cartas de la marquesa Calderón de la Barca.



(*) Biblioteca Breve. Ed. Baix Barral, Barcelona, 1959.

LIBRERIA MADERO,
Madero 12.
LIBROS EN ESPAÑOL Y EN FRANCES

LIBROS Y DISCOS
PREMIO NOBEL 1959 y JUAREZ

OBRA COMPLETA de Salvador QUASIMODO PREMIO NOBEL de 1939

Edición bilingüe en español e italiano. Edición por de Baroja. Alza. 450 páginas. mar. 1959. \$150.00

EL REY VIEJO. Para Foto. Frilón de Redi. Max. "VAYA MI ME." 1959. Opinión sobre un libro que siendo tan sabio y de tan mala doctrina sea llamado a nuevas ediciones. ALFONSO REYES. Ed. por F. TRILLAS. E. 254 págs. Barcel. 1959

LIBROS Y DISCOS MADERO L. MEXICO I. D. F. Pape de MARCELO ORTIZ en el "Mundo del Libro"

Nombre: Dirección: Ciudad y Estado:

El Rey Viejo
de **FERNANDO BENITEZ**
LA NOVELA MAS DISCUTIDA DE 1959

ANTON CHEJOV
VIENE DE LA PAGINA UNO

Mi excelente, mi ardiente, mi amado portador de nuevas, me ha sorprendido con un relámpago, con un rayo de luz. Después explicaba que, hasta ahora, había escrito demasiado aprisa para los periódicos, porque no tenía fe en su propia obra. "Y ahora ha llegado esta carta... y yo he sentido repentinamente la imperiosa necesidad de apresurarme y de salir de mi rutina". Estas dos cartas me recien ser leídas, complidas. Nada más bello que un viejo maestro sin celo y un joven maestro sin presunción. Yo soy como Chejov, podría llorar de admiración. Amo los rasgos que hacen ver la generosidad del hombre.

Grigorovitch había recomendado a Souvorine, director de los Noveles.

(Derechos reservados A.P.P. y ANDRE MAUROIS. Servicio INTER-PRENSA Exclusivo).

NOVEDADES

- Luis Cardoza y Aragón: OROZCO \$ 150.00
- Esteban F. Austin: Exposición al público sobre los asuntos de Texas. LAS SIETE GUERRAS POR TEXAS 250.00
- Agustín Linares: TOREROS MEXICANOS... 250.00
- Daniel Kuri Breña: ZACATECAS 100.00
- Hans Freyer: HISTORIA UNIVERSAL DE EUROPA 160.00
- Maurice Druon: ALEJANDRO EL GRANDE 30.00
- Vicente Vega: DRIC. DICCIONARIO DE RAREZAS, INVEROSIMILITUDES Y CURIOSIDADES 80.00
- José Alonso Abilla Arzanal: DE LA COSA JUZGADA EN MATERIA CIVIL 60.00
- Ricardo Fernández de la Reguera: VAGABUNDOS PROVISIONALES 28.00
- Kathleen Winsor: LOS AMANTES 30.00

Librería de Manuel Porrúa, S. A.
1 de Marzo 49, Apartado 14419. MEXICO I. D. F.
SURTIDOS PEDIDOS POR CORREO O REMBOLSO

MEXICO Y LATINOAMERICA

VIENE DE LA PAGINA CINCO

porte y salas de exposiciones.

—Por supuesto, esos artistas vendrán a la II Bienal.

—He hecho invitaciones en cada país, después de ver, en galerías y estudios, la obra de los mejores artistas.

—¿Qué criterio ha seguido usted?

—Lo he hecho sin darme a valorar la escuela estética, y atendiendo sólo a sus valores artísticos.

—Será una Bienal más importante que la primera?

—Mucho más. A la primera Bienal, por diversas causas que en verdad no son imputables al I. N. B. A., no asistieron muchos de los mejores artistas latinoamericanos.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Entre nosotros se habla de la necesidad de crear un museo de arte moderno. Por falta de presupuesto y de un deseo vehemente, tanto de parte de la iniciativa privada como de los propios artistas mexicanos, que han relegado a un segundo término este problema, no se ha construido ese museo.

—¿Y en materia de museo, los ha visto mejores que los nuestros?

—Desde el punto de vista de la competencia, corren peligro los artistas mexicanos en la Bienal?

—El desconocimiento de los movimientos artísticos de esas naciones no les da una idea de su gran responsabilidad como participantes de la II Bienal. La competencia será muy seria, con mayor razón si se considera que habrá varias salas dedicadas a la obra retrospectiva de di Cavallanti, Sordi, Goldi, Núñez del Prado y probablemente del norteamericano Jack Levine. Quisiera decir algo sobre un aspecto negativo muy grave.

—¿Anoto.

—Me refiero al cine mexicano, que tuvo una época reconocida en América Latina como de calidad. Esa calidad la ha ido perdiendo el cine paulatinamente, al grado de que los sectores cultos ven con profunda pena la forma en que México está haciendo su cine. Aunque el mercado del cine mexicano es muy importante en el continente, la poca calidad —poco cada vez— de nuestras producciones, está dando por resultado una mayor penetración de cine italiano, francés, japonés. Además, comienza a desarrollarse nuevamente una importante industria en Brasil y Argentina, amén de que el cine norteamericano ocupa lugar preponderante. En fin, que el cine mexicano está siendo desplazado. Se le ve en algunas barriadas y en los poblados de segunda categoría. Es tal la situación que cuando una película cualquiera es mala, se dice: "Es peor que una mexicana". Creo yo que el Banco Cinematográfico, que es entidad oficial, tiene gran responsabilidad en esto, porque proporciona el dinero o lo consigue por fideicomiso. Nuestro cine está llamado a desaparecer del mercado latinoamericano, si no cambia sus argumentos y deja a un lado el mandado condimento de los charros, las chinas, las adelfas, las canciones queumbrosas, los bajos fondos y el machismo que impera en todas ellas, y que ahora —dolor de decirlo— es sólo motivo de risa.

—¿Podrá contribuir a remediar esta situación el viaje que va hacer por América Latina el señor Presidente de la República?

—El afortunado viaje que el señor Presidente hará por varios de esos países, seguramente se traducirá en un programa que auspice no solamente nuestras relaciones económicas, sumamente débiles, sino en interés para que nuestras diversas formas de cultura se hagan llegar a Latinoamérica, y para que a su vez México adquiera nueva conciencia del alto nivel cultural que está gestándose y desarrollándose a gran prisa en Centro y Sudamérica.

—¿Y qué pasa en México a ese respecto?

—Si los mencionados países, que no tuvieron la suerte de un pasado prehispánico y colonial como el de México y cuyo desarrollo artístico es, además, relativamente reciente, han logrado avances, no es justificable en modo alguno que aquí no se den ni se estén dando los pasos firmes para edificar un gran museo que muestre las obras de nuestros grandes artistas.

—¿A quién correspondiera poner remedio a esta situación?

—Creo que pronto podremos resolver este problema, gracias al interés que sobre el particular tienen el presidente López Mateos, el secretario Jaime Torres Bodet, la subsecretaria Amalia Castillo Ledón, el director del I.N.B.A., Celestino Gorostiza, el ingeniero Marte R. Gómez, la señora Lola Olmedo y otras personas.

—¿En suma, qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

—¿Y qué naciones harán las principales aportaciones a la II Bienal?

—Brasil y Argentina, por la madurez de los pintores de esos dos repúblicas, y la de los grabadores brasileños.

MODA Y COMODIDAD

PARA 1960 seguiremos usando una moda lógicamente femenina y sobre todo natural; el tallado seguirá en su sitio y los trajes delinearán la figura sin exageración. Realmente somos afortunadas de vivir en esta época. Si hojeamos la historia de la moda, veremos qué incómoda y antihigiénica era.

Al principio se cubrían con pieles de distintos animales para protegerse del frío y tal vez también por pudor, pero poco a poco estos rústicos trajes los fueron adornando y cambiando según el clima, el gusto de cada pueblo y las diferentes jerarquías.

Los antiguos egipcios se cubrían con sólo un trozo de tela ajustado en la cintura y que caía hasta los muslos, más tarde lo alargaron hasta el tobillo como una especie de túnica.

Los asirios, en cambio, usaban telas pesadas que ocultaban las líneas del cuerpo. Los persas empezaron a llevar un pantalón sumamente ancho que caía sobre los pies o lo metían dentro de las botas.

El traje de los griegos consistía en una pieza de tela de forma ovalada que usaban, indistintamente, como camisa o abrigo.



Los antiguos romanos, por el clima y el gusto de los trajes drapados, crearon un compuesto de dos piezas: la túnica y la toga.

En la época feudal el lujo se desbordó y las más preciosas pieles las utilizaron para adornar los atavíos de hombres y mujeres usando, además, grandes sombreros y puntigrupos con largos velos flotantes.

En 1786 el sombrero cede el sitio a unos pequeños sombreros que empiezan a ser frívolos, ya no los usaban las mujeres como protección sino como un adorno más.

Todos estos cambios que se sucedían dentro de la moda y sobre todo las más absurdas, eran casi siempre arbitrarios por imponerlos reinas o favoritas

que querían ocultar algún defecto físico personal, y, naturalmente, todo lo que usaban era copiado por las damas de la corte y de todo el reino aunque no las favoreciera en nada y tuvieran que ocultar su belleza.

Desde el tiempo de María Antonieta, hasta el final del siglo XVIII, hicieron su aparición las primeras "creadoras de la moda"; éstas tenían originalidad e imaginación. Empezaron a lanzar sombreros gigantes que representaban mil cosas: desde una canasta bien provista hasta un navío con marineros.

En 1830 aparecen de nuevo los sombreros pequeños, tan minúsculos que, para sostenerlos, necesitaban de un apoyo, es decir, trenzas y chongos postizos que im-

portaban de China, de ahí mandaban Europa y sobre todo a Francia miles de kilos de pelo sumamente barato. El uso de postizos y la falta de higiene en aquella época resultaban funestos para las cabelleras naturales de las damas, que las empezaban a perder quedando al borde de la calvicie total.

Otra moda bárbara fue la del corsé. Se cuenta que una vez inventada por un carnicero inglés que tenía una esposa muy parlanchina y, para mantenerla silenciosa, no se le ocurrió nada mejor que conservarla oprimida dentro de un torso que la impedía tomar aliento.

En la época del Renacimiento se inventó el tallado enarillado y a pesar de la oposición de predicadores y médicos, el uso del corsé siguió triunfando hasta principios de nuestro siglo.

La abolición de esta prenda, tan incómoda y antihigiénica, se la debemos en principio a Madame Chanel que empezó a crear trajes sencillos que liberaron a la mujer del martirio de la opresión. Desde entonces a nuestros días la moda ha cambiado en miles de estilos, pero siempre dando a las mujeres comodidad en sus hermosos trajes.



ALI CHUMACERO

VIENE DE LA PAGINA SEIS

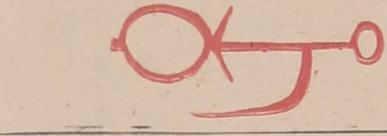
ble expresión de lo nacional. La edición posterior de las Obras Completas, ahora en el décimo volumen, prueba a su turno que si el gran humanista sintió pasión por las letras extranjeras también puso similar cuidado en atender las nuestras. Este último lo inquietó señaladamente durante los posteriores años de su vida. No deseaba marcharse sin haberlos convencido de que su patria y dentro de ella muy especialmente su ciudad natal, Monterrey, habían sido el galardón propicio y el orgullo que pasó por rumbos distintos del planeta. La virtud de Reyes consistió, con disgusto de sus detractores, en no ser un escritor de ideas, en negarse a ser un prosista disiectal, pues desde

un principio decidió abrir el entendimiento a todas las corrientes literarias, filosóficas y científicas para convertirse en el sabio que tanto admiramos. Un texto de José Luis Martínez, su cercano discípulo, sintetiza esos afanes que definen su posición: "Alerta su curiosidad hacia todos los rumbos, atento siempre a las manifestaciones del espíritu allí donde surjan, conquistador y prolijo como dos entidades de distintos propósitos, porque ambas

eran para él formas semejantes de expresar lo poético. Alfonso Reyes realiza entre nosotros el más cumplido ejemplo del hombre de letras".

A su lado, el poeta que siempre fue jamás lo abandonó. Ensayos, relatos, estudios críticos, cuentos, artículos y recuerdos salidos de su ingenio se hallan flotando en el hábito lírico que comúnmente infundía a su prosa. No acató la establecida distinción entre poesía y prosa como dos entidades de distintos propósitos, porque ambas

eran para él formas semejantes de expresar lo poético. Alfonso Reyes realiza entre nosotros el más cumplido ejemplo del hombre de letras". A su lado, el poeta que siempre fue jamás lo abandonó. Ensayos, relatos, estudios críticos, cuentos, artículos y recuerdos salidos de su ingenio se hallan flotando en el hábito lírico que comúnmente infundía a su prosa. No acató la establecida distinción entre poesía y prosa como dos entidades de distintos propósitos, porque ambas



UN HOMBRE SIN SUERTE

VIENE DE LA PAGINA NUEVE

nas y se abandona aquella fe ciega, aquella despreocupación carente del más elemental sentido crítico, que convertía a todos sus personajes en seres angelicales y azucarados, desprovistos de auténtica humanidad. Esto

supone un mayor grado de madurez y un evidente progreso en lo que se refiere a la calidad psicológica del argumento, pero en cambio, y por raro que parezca tratándose de una creación de Capra, se advierte en esta cinta un debilitamiento de sus facultades narrativas, hasta el extremo de que un hombre sin suerte presenta algunos puntos muertos, pasajes lastrados por un ritmo lento y digresiones baldías en escenas de acentuado carácter teatral. Se ahora intensamente en algunos momentos —por fortuna pocos— aquella agilidad admirable y aquel tono de vitalidad incitante que fueron características permanentes en el estilo de Capra.

probablemente, el sabor agri-dulce de este film.

Frank Sinatra realiza una de esas excelentes actuaciones, a las que ya nos tiene acostumbrados. Su interpretación de Tony Manetta ofrece las mismas virtudes que señalamos aquí recientemente al comentar la cinta Dios sabe cuánto amo. Piensa uno —y no lo encuentra— en un actor del Hollywood actual que sea capaz de superar el trabajo realizado en este film por Sinatra.

El juvenil actor Eddie Hodges tiene talento y simpatía. A esto sería justo añadir que pone en su trabajo un entusiasmo y una sinceridad poco comunes en un comediante de sus pocos años. Inconsciente si este Frank Capra que nos ofrece ahora un hombre sin suerte, defraudará las esperanzas puestas en esta película por sus numerosos y fervientes admiradores. Lo único que puedo decir es que éstos deben ir al cine dispuestos a ver una obra distinta a aquéllas cuyo recuerdo conservan vivo seguramente todavía. Encontrarán, desde luego, rasgos inconfundibles del autor: Dama por un día (la cliente del hotel que vuelve siempre borracha, y alguna otra escena característica), pero, en lo que toca al conjunto, acatara pienso que están viendo una obra realizada por otro hombre. Yo he intentado analizar, con la brevedad propia de un artículo, en qué consiste la diferencia. Ahora es el público quien debe juzgar y decir la última palabra.

El Rey Viejo

de FERNANDO BENITEZ

LA NOVELA MAS DISCUTIDA DE 1959

En contraste con el tono sentimental de este film, que bordea a veces la sensibilidad, pero sin caer realmente en ella, podemos estimar especialmente la advertencia que contiene, así como también su claro y decidido propósito de sátira social. Capra parece haber dejado de creer en ciertos mitos relacionados con la fealdad y la oculta vida del hombre medio en la prospera y venturosa Babel norteamericana, y procura justificar su saludable optimismo basándose en cosas más o menos ciertas, actitudes que revelan lealtad, tolerancia, comprensión y capacidad de amar en el ser humano. Y ya advertido en este camino más firme y seguro, adopta una posición crítica, en la que no deja de traslucirse cierto desencanto y amargura. A ello se debe,

SALVADOR REYES NEVARES

(VIENE DE LA PAGINA 8)

vismo parecía garantizar a la República; y el del campo, el de los indios para quien Comte había sido un dios ineficaz, y sobre cuyas espaldas gravitaba la pretenciosa ostentación del régimen y de las pocas familias "aristocráticas", con caballos en París y hotel con mansarda en la colonia Juárez.

Los dos augures, pieza melancólica, presenta a dos emigrados mexicanos, que en Francia recuerdan a la patria y tratan de encontrar los motivos de la Revolución. Tiran de explicarse el gran desastre que los ha herido, que los ha arrojado de América, privándolos de su preeminencia, y trastornando la idea que se habían hecho sobre sí mismos y sobre su clase. En esta obra, "Arranque de novela", Reyes enuncia toda una teoría del cine y el director: dos ejemplares humanos que dialogan constantemente, en nuestro país, y que con técnicas diversas pretenden sobrenadar. La descripción, como siempre, es escrupulosa, puntual, llena de detalles reveladores. El cine navega con su gana nunca apaciguada de derribar lo ajeno para instalar su propia tabla de valores. El discreto se pliega, admite, acata; pero ya en su día se las ingeniará para adueñarse de la situación, cuando ésta esté madura y cuando las circunstancias le ofrezcan una rendija.

TEATROS DE COMEDIA

VIENE DE LA PAGINA NUEVE

creo que esta obra es un nuevo fracaso artístico de la Unión de Autores, aunque —y cómo no!— en la locufla está resultando más que buena, superior. "Es que, ¿sabes usted?, está hecha únicamente para divertir..."

• LA CARROZA DEL SANTISIMO: en El Granero, sigue haciendo magníficas entradas: la sátira es elegante y graciosa, está muy bien dirigida y muy bien actuada. Vaya a verla.

• VARIAS GRUESAS DE ROSAS: "Lucy y Rambal" van ajustando va varias gruesas de rosas escarlatas, en el Múscio; si le gustan a us-

ted las exageraciones al estilo "de Lucy y de Rambal", vaya a verlos.

• LAS COSAS SIMPLES: es una obra, en cambio, que le recomendaría a mos ampliamente.

• TENNESSEE WILLIAMS EN EL SULLIVAN: De El Dulce Pájaro de la Juventud, que Rita Macedo habrá estrenado el jueves en el Sullivan, hablaremos después, y detenidamente. La obra lo merece.

• VARIAS GRUESAS DE ROSAS: "Lucy y Rambal" van ajustando va varias gruesas de rosas escarlatas, en el Múscio; si le gustan a us-

¡Hágalo mejor!



con Osterizer

Prepare fácilmente con su OSTERIZER los más deliciosos platillos, como huachinango a la Veracruzana, bacalao a la Andaluza, puré a la Florentina, salpicón a la española, asado de carnero, etc. etc.

OSTERIZER muele en seco toda clase de granos, tritura, mezcla, ralló, pica y licúa frutas y vegetales.

Batidora portátil OSTERETT Triturador de hielo. Extractor de jugos. Batidora para fuente de sodas. Adquéralos en los buenos establecimientos del ramo.

VIENE DE LA PAGINA TRES

persuadido de que escapara con él a Troya. Menelao, guerrero un poco tosco y jefe de pueblos todavía algo atrasados, mal podía competir a ojos de Helena con el refinado y gracioso príncipe troyano, que era además famoso arquero, capaz de alcanzar en el aire una flecha con otra, y que tenía el encanto de lo lejano y de lo exótico.

Helena, además, es desde muy pronto víctima de un destino amoroso. Aún niña, había sido raptada por Teseo, el héroe ateniense, y rescatada por sus hermanos los gemelos Cástor y Polluxes (Pólux). Como muchos príncipes la codiciaban, Odiseo hizo convenir a todos en que ella debía escoger libremente a su futuro esposo, y todos sus antiguos pretendientes no sólo respetarían la decisión de Helena sino que se juntarían para defender a su esposo contra todo rival extraño.

Se comprende pues que el rapto de Helena traería terribles consecuencias. Por lo tanto, Menelao y Odiseo se presentaron en Troya para solicitar la devolución de la princesa. Los recibió hospitalariamente Antenor, cuñado del rey Priamo, pero su misión no tuvo éxito, y ya no quedaba más recurso que la guerra.

hubo que tomar decisiones administrativas de trascendencia, pues no había entonces ejércitos profesionales, sino que los ciudadanos mismos hacían la guerra; y no los conducía ningún estratega o general que sólo tuviera ese oficio — como sucedería más tarde —, sino que eran capitaneados por el propio monarca, o si éste era ya muy viejo — caso de Peleo y Aquiles, caso de Priamo y Héctor — por su hijo. Importaba, pues, organizar el ejército y sustituir en lo posible las funciones de los que habían de ausentarse.

También la movilización tuvo que ser discutida largamente. Y desde luego, hubo que escoger el sitio para la concentración de los contingentes y las flotas. Algunos comentaristas se empeñan en demostrar que tal concentración se llevó a cabo en la isla de Lemnos, frente a Ilión y sólo separada de la costa troyana por la isla de Tenedos. Pero los prácticos saben que la concentración, las maniobras previas y la preparación general se cumplen con mayor libertad y desembarazo desde un poco más lejos. Además, la Iliada es terminante y nos dice que las flotas se reunieron en Auclide, sobre la costa boeotia, frente a la Calcis Euboea, al nordeste de Grecia. De todos los puertos



PROLOGO A LA ILIADA

neclerian allí todo el invierno. Fue despedido, y catorce días después la nave chocó en la costa de Malta. Pablo debió esperar allí los tres meses del invierno, y al fin embarcó en otra nave que lo llevó a Siracusa. Tras un reposo de tres días, siguió camino de Regio y Puzol, donde la comunidad cristiana lo retuvo durante siete días. Por último, le fue dable llegar a Roma. Pues no sería menos entretenido y azaroso — explica Murray — el viaje de un héroe homérico, aumentados aún los obstáculos por lo atrasado de aquellos siglos. Los viajes eran cosa incierta. Heródoto nos cuenta una historia digna de la Odisea: — Es el caso que ciertos sabios pensaron trasladarse a Egipto y fueron arrastrados por el viento hasta las columnas de Hércules, de donde Irix a descubrir la tierra de Tartesos (IV, 151-4).

Todo lo anterior, el tiempo que se perdió en la embajada pacífica de Menelao y



gar a una cierva, y a Ifigenia la transportó milagrosamente hasta un santuario que tenía en Táuride (Crimea), norte del Ponto Euxino o Mar Negro, para hacerla sacerdotisa. Este asunto dará argumento a la tragedia de Eurípides llamada Ifigenia en Auclide. La cruel historia pudo predisponer a la esposa de Agamemnon y madre de Ifigenia, Clitemnestra, la cual, ayudada más tarde por el desechado Egipto, preparó la celada en que ha de caer Agamemnon cuando vuelva de Troya. El caso recuerda el mito de Atenas y Erixo, en Orcomenos, y también ha sido comparado al de Abraham e Isaac, y aun se pretende que pudo haber una transmisión directa de la historia; pues se sabe por el profeta Oseas que, a principios del siglo VIII A. C., los fenicios vendían a los jonios — griegos del Asia Menor — prisioneros judíos.

Las flotas se hacen a la

III

LEGAMOS, pues, a la Guerra Troyana, inmensa galería de la Iliada sólo nos presenta un pasaje, destacándolo del conjunto y como si lo pusiera en la platina del microscopio. Conocemos los hechos que inmediatamente precedieron a esta guerra ineludible.

Agamemnon, hermano mayor de Menelao, gozaba de inmensa supremacía sobre varios reinos e islas. Hizo propio el agravio de Menelao y, en cumplimiento del pacto de Odiseo, convocó a los demás reyes y caudillos de Grecia y las tierras helénicas para rescatar a Helena. Entre los antiguos pretendientes de ésta, figura Idomeneo, hijo de Deucalión y nieto de Mino, a quien ya vemos combatir en la Iliada al lado de los aqueos.

Los príncipes aqueos aceptaron el mandato supremo de Agamemnon. Curioso es advertir que Odiseo, aunque creador del pacto, se hacía el loco para no concurrir a la guerra, por no abandonar a Telémaco, su hijo recién nacido. Pero, descubierta el subterfugio por Palamedes — su rival en astucia — tuvo que cumplir su compromiso. Odiseo se vengaría más tarde haciendo aparecer a Palamedes como un traidor sobornado por el rey Priamo, y los soldados aqueos dilapidaron a Palamedes, Odiseo, a su vez — duplicación de la fábula — descubrió e hizo cumplir el pacto a Aquiles. Este también quería huir de la guerra disfrazado de mujer entre las hijas de Licomedes, rey de Escio, en una de las cuales, Deidamia, engendró de paso a Neoptólomo. Aquiles sabía, por el vaticinio de su madre Tetis, que el intervenir en la Guerra Troyana acarrearía irremediablemente su muerte (Tetis, inmortal, aparece siempre angustiada por haber dado a luz un hijo mortal). De igual modo el adivino Anfíarao (héroe de la saga tebana, anterior a la troyana) quiso inútilmente ocultarse para no concurrir al asedio de Tebas, por saber que esto le costaría la vida.

Una vez convencidos ya los rehenes y concertados todos los ídolos aqueos que habían de concurrir a la expedición contra los troyanos,

aqueos, era éste el mejor provisto y contaba con la vecindad de las fértiles llanuras boeotias y los pastos de Euboea. Calcis será más tarde, con Cándida (la antigua Creta) el mercado donde han de ir a proveerse las flotas venecianas, y luego las turcas. En el fondo de la ancha bahía, hay una fuente donde hicieron aguada los barcos de Agamemnon.

La movilización no hubieramos podido llevarse a cabo en un solo día para cada país, ni al mismo tiempo para todos los distintos reinos aqueos. Los aliados iban llegando por grupos sucesivos, y el Rey de Reyes, Agamemnon, debió esperar varios meses a que se le juntaran todos los contingentes lejanos o retardatarios. En comparación con la vida actual, aquellos viajes que duraban meses y años nos parecen exageraciones poéticas. Y lo son sin duda hasta cierto punto, pero en menor grado de lo que hoy suponemos. Todo iba entonces desmenuado, y todos los plazos se medían según la locomoción humana. La navegación de la época, a vela y a remo, se suspendía por invierno, la estación muerta. Y esto se aplica aún a los tiempos clásicos, posteriores a la Guerra Troyana. Aclimatados, cuando embarca para su fatal expedición a Sicilia, advierte a sus compatriotas que no esperen noticias suyas antes de cuatro meses. El viaje de isla en isla y de rada en rada era relativamente rápido durante el buen tiempo; pudo llegarse en cinco días desde Creta al Nilo (Odiseo, XIV). Pero con el mal tiempo, no quedaba más que esperar e ir consumiendo con suma prudencia las provisiones; y cuando sobrevenía una de aquellas calmas inabarcables, entregaba en medio de las aguas a la voluntad de los dioses. Odiseo se queda un mes en la isla de Eolo, otro en la del Sol, donde sus compañeros acababan por matar las vacas sagradas; y Menelao y los súbditos se ven veinte días varados en Faros y hubieran perecido de hambre sin la ayuda providencial de Proteo. Cuando, siglos después, San Pablo embarcó rumbo a Roma, la nave fue arrojada sobre la costa cretense. Era el fin del otoño, y San Pablo, entendido en viajes, proponía que perma-

Odiseo y los episodios que recordaremos a continuación, explica que, aunque los dioses habían decretado ya la ruina de Troya, la expedición se retardara de suerte que entre el rapto de Helena y el ataque a Troya transcurrieran diez años.

Ya reunidos los expedicionarios en Auclide, y cuidadosamente la base de aprovisionamiento. Y cuando ya los aqueos se disponían a zarpar, todavía los retardó una de aquellas temidas calmas que parecen intencionadas y maravolosas. El mito la interpreta como una manifestación de la cólera divina. Y aquí aparece la fábula de Ifigenia, que se encuentra en uno de los Poemas Cíclicos, la Cipriada, que es posterior a Homero y que luego aprovechó el teatro ateniense.

Según esta fábula, Agamemnon, en una cacería, dio muerte a una cierva dentro del coto sagrado de la diosa Artemis. Según versión anterior que luego confundió en la versión definitiva, Artemis se sentía agraviada porque Agamemnon no satisfacía el voto, hecho anteriormente, de entregarle en sacrificio a la más bella criatura nacida en su reino durante el año. En todo caso, la diosa atajó el curso de los vientos y exigió de Agamemnon el inmediato cumplimiento de su promesa. La más bella criatura del año resultó ser nada menos que la princesa Ifigenia, hija de Agamemnon, cuya resistencia



es comprensible. Homero no menciona todavía esta leyenda, y aun considera a Ifigenia viva durante la Guerra Troyana, si "Ifigenia" es la "Ifigianasa" mencionada en la Iliada. Homero, en efecto, dice que Agamemnon, para contestar a Aquiles renido con él desde el comienzo del poema, le ofrece en matrimonio a cualquier de sus tres hijas: Crisótemis, Laodice o Ifigianasa. Más tarde, los trágicos llaman a estas tres prin-

cesas Crisótemis, Electra e Ifigenia. Para aplacar, pues, a la diosa Artemis, según la fábula que sólo aparece después de Homero como hemos dicho, se convino en sacrificar a Ifigenia y se la hizo venir de Argos a Auclide con pretexto de desposarla con Aquiles, que ignoraba este embuste. Cuando se descargó sobre el cuello de Ifigenia el hacha del sacrificio, Artemis la "escamoteó" o sustrajo prontamente, puso en su lu-

vela. Y aquí sobreviene otro lamentable incidente. Los navíos aqueos llegan a la isla de Lemnos, merodean por Lesbos y entran a la Tróada por la región de Crisa. Consta, en efecto, que desde muy pronto los aqueos venden prisioneros troyanos al rey de Lemnos, Euneo, hijo de Jasón y de Hipispile. Pero sucedió que en Lemnos uno de los jefes aqueos, el heredero del arco y las flechas de Hércules, el príncipe Filocetes, fue mordido por una serpiente. La llaga era horripilante y hedionda, y el herido se quejaba sin cesar a gritos como el Amfortas de la leyenda artúrica (recuérdese el Parsifal de Wagner). Los compañeros abandonados despiadadamente a Filocetes en la isla de Lemnos, lo cual — según luego veremos — fue otra de las causas que retardaron la caída de Troya. La triste vida de Filocetes en aquella región desierta ha sido contada por Sófocles en la tragedia a que dio el nombre del héroe.

Y nos acercamos a la Guerra de Troya, cuyo derribo los dioses vienen retardando por medio de todos los incidentes ya descritos, como si se complacieran en morosa delectación, contemplando de lejos la perspectiva del futuro desastre y reservando voluptuosamente el postre de su festín.

Aun fallará vencer otro obstáculo, y no es el menor: la heroica resistencia del je-

le de las armas troyanas, a quien los antiguos gramáticos han querido llamar "Dario" y a quien el poema llama "Héctor"; "el que ataja". Pues algunos de los nombres homéricos traen sentido general. Los principales: "Paris" o "Alejandro"; "el que mantiene lejos al enemigo"; "Hector"; "el que ataja". El Generalísimo aqueo, "Agamemnon"; "el que manda a distancia", el que se extiende e invade; "Aquiles"; el que precipita la derrota troyana, es "el que encierra o estrangula pueblos"; y en cuanto a la causa ocasional de la guerra, "Helena" es "la raptada", la belleza que nadie posee en propiedad y todos se arrebatan.

Muerto Héctor, aguerrido defensor de Troya — aunque nunca creyó en el triunfo troyano y sólo peleaba por deber, héroe no babilónico — aqueos y troyanos y reclutaron nuevas fuerzas y reorganizaron sus planes estratégicos, hasta donde lo consentía la invisible mano del Destino, misterioso poder que estaba por sobre los dioses mismos y en desbarbagamiento se configura ya la imagen del Dios Único y Omnipotente.

De Tracia acudió la reina Pentésilis con una compañía de sus compatriotas, las mujeres guerreras o Amazonas,

lema, llegado de la isla de Esciro, logra entonces expulsar del campo a los troyanos — guerrero digno de su padre — y los obliga a encerrarse en su ciudad fortificada.

El próximo objetivo de los aqueos era apoderarse del Paladío, imagen de Pallas Atenas que se custodiaba en Troya desde hacía varias generaciones y era presente de la misma diosa o bien de Zeus. La presencia de esta imagen aseguraba la inmunidad de Troya ya Helena había prevenido de ello a los aqueos. Hay que advertir: Helena estaba ya resentido contra sus compatriotas porque, después de muerto Paris, no quisieron entregarle a Helena, cuya belleza, como se ve, sigue haciendo estragos para uno y para otro lado. Odiseo logró astutamente penetrar en Troya disfrazado de mendigo y apoderarse del Paladío, ya solo o ya ayudado por Diomedes, su digno compañero en otras proezas, donde aquí siempre es el ingenio inventivo, y éste más bien el aguerrido elector. Helena reconoció al instante a Odiseo, pero no lo denunció a los troyanos, pues, ya arrepentida, su corazón estaba por los aqueos. Quedaba el camino libre para la caída de Troya, la cual se cumplió al fin me-

do que cayó bajo el puño del implacable Aquiles. El mismo se conmovió al contemplar el cadáver de la hermosa reina, y como el feo y miserable Paris se hubiera muerto en sus lágrimas — el mismo Paris que ya, en la Iliada, por insolente, se gana una tunda de Odiseo —, Aquiles, en un arrebato de furia, le dio muerte de un puñetazo.

El capitán aliado que muere poco después en el combate a manos de Aquiles, fue Memnon, hijo de Eos, Diosa de la Aurora. Por fin el mismo Aquiles, aunque sólo era vulnerable en el talón, fue muerto de un flechazo que le hizo la herida fatal. El signo de Apolo. Cuando la famosa armadura de Aquiles, obra de Hefesto, fue otorgada por los aqueos a Odiseo, Ayax — que creía merecerla — se enfureció de despecho acordándose. Este es el tema del Ayax, tragedia de Sófocles. Se cuenta que Ayax (o Ayante), en su locura, anquiló, como "Don Quijote", una manada de certeros, tomó el ojo a por enemigos. Y en la Odisea vemos que ni en el otro mundo Ayax quiere reconciliarse con Odiseo o resignarse a que se le haya desposeído de las armas de Aquiles.

Un hijo de Priamo, Hélo, que era vidiente, cayó preso en una emboscada de Odiseo — prueba de que éste, con su sola sutileza humana, podía más que el inspirado troyano — y reveló a los aqueos que Troya sólo sería vencida cuando Filocetes, el guerrero abandonado en Lemnos, Neoptólomo, el hijo de Aquiles a quien también se llama Filro, tomaran parte en el combate. Los aqueos, con ayuda de Neoptólomo y del irremisible Odiseo, el héroe de los mil recursos, se apresuraron entonces a traer a Filocetes, quien, una vez asistido por el médico militar Macaón, logró tender en el campo a Paris usando para eso el arco y las flechas de Hércules. La esposa legítima de Paris, Enone, a quien éste había abandonado por Esparta (la Esparta arcaica anterior a los lacédemonios), donde la Odisea nos la presenta como una dama respetable y respetada por todos, de cuyo pasado nadie quiere acordarse.

En tanto, el consejo troyano no estaba dividido respecto a lo que convenía hacer con el Caballo de Troia. Y sucedió que a sacerdotisa de Posidón, Laocoonte, propuso que el caballo fuera destruido, y aun le asestó un golpe. Al instante salieron del mar dos enormes serpientes que le dieron muerte en compañía de sus hijos; lo que fue interpretado naturalmente como un reproche de los dioses. Y así fue que los troyanos introdujeron jubilosamente en su ciudad al fúnebre Caballo, considerándolo trofeo de guerra, entre las delirantes protestas de la no escuchada Casandra. Una vez dentro de Troya, los guerreros ocultos salieron del vientre del Caballo en medio de la noche, y sinón hizo la señal convenida a las tropas que esperaban en Tenedos, encendiendo al caso una fogata. Los guerreros aqueos que ya andaban subrepticamente por las calles de la nocturna Troya abrieron las puertas de los muros, las tropas entraron y sobrevino el saqueo, derrumbe e incendio de la aldea fortaleza de Priamo. Helena, a quien Menelao no tuvo ánimos para castigar, fue recogida por él y reinstalada en su trono de Esparta (la Esparta arcaica anterior a los lacédemonios), donde la Odisea nos la presenta como una dama respetable y respetada por todos, de cuyo pasado nadie quiere acordarse.

